

Doña Valentina Pinelo

Poetisa y escritora mística

Por
TEÓFILO APARICIO LÓPEZ, OSA

PRIMERA PARTE
I

Una biografía escasa y llena de inexactitudes

a. Introducción

El agustino Juan Gil Prieto, en una página que dedica al personaje central de nuestro estudio, en la revista "Vergel Agustiniiano"¹, refiriéndose al libro de Margarita Nelken, titulado *Escritoras españolas*, al mismo tiempo que elogia esta obra, "sabiamente planeada, escrita con firmeza, de criterio y amplitud de radio cultural", echa de menos el que no se cite a la monja agustina del siglo de oro español, profesa del convento de San Leandro de Sevilla, Sor Valentina Pinelo, "cuyo nombre no ha merecido a la señora Nelken ni la más humilde mención, no obstante hallarse registrado –aunque no con el merecido realce– en numerosas obras histórico –críticas de nuestros anales científicos"².

1. GIL PRIETO, Juan, *Rasgos literarios de la monja agustina Sor Valentina Pinelo*, en: *Vergel Agustiniiano*, año IV, Enero de 1931, n. 37, p. 124

2. Margarita Nelken nació en Madrid el año 1896 y murió en México en 1968. Se dedicó primeramente a la pintura, pero luego más tarde cultivó la crítica sw arte. Sin embargo, lo suyo fue el interés por los problemas de la mujer, reivindicando para ésta la participación en la vida política. Su obra principal es , justamente, la titulada *La condición social de la mujer en España*, que fue publicada en el año 1919. Más adelante, en 1942, escribió otro libro con el siguiente título *Tres tipos de vírgenes*.

La verdad es que no han sido tantos los autores que se han ocupado de nuestra insigne escritora ascético-mística, y éstos, a excepción del también agustino, Andrés Llordén³, se han mostrado extremadamente parcos en sus referencias, tal vez, porque el libro que se conserva de ella puede ser calificado de "raro", por cuanto solamente existen tres ejemplares, y su obra poética, tan elogiada por Lope de Vega –como hemos de ver más adelante– no llegó a publicarse, o se ha perdido.

"Temperamento finamente literario, espíritu ávido de cultura, corazón enamorado de la belleza artística, supo modelarse a sí misma en los troqueles de una formación sanamente clásica. El idioma latino le era familiar. La lectura reiterada de las páginas bíblicas y de los escritos de los Santos Padres abrigó su mente con lumbres de sublimes ideas y sembró su fantasía de flores de radiosas imágenes. Florecencia primaveral y testimonio revelador de la recia contextura de su talento es el libro que dio a la estampa con el título de *Alabanzas y excelencias de Santa Ana*, editado en Sevilla el año 1601 y dedicado al cardenal Domenico Pinelo".

Otros autores que se han ocupado de nuestra agustina, y que han de ir saliendo en nuestro estudio, son Manuel Serrano y Sanz, en su obra *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas, desde el año 1401 al 1833*⁴; Angel Lasso de la Vega, en su *Historia y juicio crítico de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVI y XVII*⁵; Mario Méndez Bejarano, en su *Diccionario de escritores sevillanos*; y, finalmente, Gregorio de Santiago Vela, en su *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*⁶.

Pero es Andrés Llordén, agustino escurialense, quien ha escrito, aparte un extenso artículo sobre el *Convento de San Leandro de Sevilla*⁷, donde se refiere varias veces a la monja agustina Valentina Pinelo, un buen estudio, en la revista *La Ciudad de Dios*, titulado "Notas acerca de la escritora y poetisa agustina Sor Valentina Pinelo"⁸ (8).

3. La escritora Lola Luna, a la que hemos de referirnos más adelante, le llama equivocadamente *Agustín*, seguramente porque no conocía a este historiador agustino escurialense.

4. SERRANO Y SANZ, Manuel, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas, desde el año 1401 al 1833*, Madrid 1903-1905, t. I, p. 132.

5. LASSO DE LA VEGA, Angel, *Historia y juicio crítico de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVI y XVII*, p. 305.

6. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de san Agustín*, vol. VI, Madrid 1922, p. 320.

7. LLORDÉN, Andrés, *Convento de San Leandro de Sevilla*, Málaga 1973.

8. LLORDÉN, Andrés, *Notas acerca de la escritora y poetisa agustina Sor Valentina Pinelo*, en: *La Ciudad de Dios* 156 (1944) p. 67 y ss.

Llordén, a la hora de enumerar algunas religiosas ilustres, que formaron parte de la comunidad de agustinas del mencionado convento de San Leandro, como, por ejemplo, doña María Francisca de Zúñiga, hija de los marqueses de Ayamonte, doña Juana de Madariaga, hija de los marqueses de las Torres, o doña Leonor de Espinosa Maldonado, hija de don Miguel de Espinosa, caballero de la Orden de Santiago, las tres del siglo XVIII, junto con otras del siguiente siglo y del que acaba de terminar, destaca la figura de doña Valentina Pinelo, "no sólo por pertenecer a la noble familia de los Pinelos, que tenía el patronato de la capilla del Pilar en la Catedral y dio a la Iglesia ilustres prebendados, sino también por su significación destacada en la letras, "la cuarta gracia en verso o prosa escrita", como dijo el gran Lope de Vega, y a la que con tanto encomio celebró en aquellas octavas reales impresas al frente del *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana...*, del que es autora"⁹.

Efectivamente, el nombre de doña Valentina Pinelo es tan interesante y de tan marcado relieve en las letras españolas, que bien se merece un detenido estudio de su vida y obra, aunque sean escasos los datos históricos que de ella se conservan.

b. ¿Nacida en Génova, o en Sevilla?...

Decimos que son escasos los datos biográficos acerca de esta célebre monja agustina, profesa del convento de San Leandro de Sevilla. Pero es que ni siquiera se ponen de acuerdo los historiadores a la hora de ofrecernos el lugar de su nacimiento. Hasta el punto de que Gregorio de Santiago Vela, tan meticoloso en estas cuestiones, se limita a afirmar que era sobrina del cardenal Domenico Pinelo, y que sus padres eran genoveses; si bien ella nació, "según se cree", en Sevilla¹⁰.

El historiador agustino Lanteri sostiene, en su obra *Postrema saecula sex...*, que era natural de Génova¹¹.

Por su parte, Ossinger, en su *Bibliotheca Augustiniana*, se refiere brevemente a Valentina Pinelo –él la llama "Pinella"– afirmando que había nacido en Italia, teniendo por patria chica a Génova, y que fue monja agustina "en el cenobio hispalense"¹² (3).

9. LLORDÉN, Andrés, *Convento de San Leandro*, l. c., p. 89.

10. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca...*, l. c., vol. VI, p.320.

11. LANTERI, J., *Postrema saecula sex...*, III, Tolentino 1858-59, p. 202.

12. OSSINGER, J. F., *Bibliotheca Augustiniana Historica Critica et Chronologica*, Ingolstadt 1768, p. 696.

Añade luego que vivió a comienzos del siglo XVII –la expresión es un tanto equívoca– y le dedica un gran elogio, pues fue famosa –dice– tanto por su piedad, como por su ciencia, habiendo publicado obras en lengua española. Destaca, sobre todo, la mencionada arriba sobre Santa Ana.

Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispano Nova* declara que Valentina Pinelo ya había dejado constancia de la alabanza de su doctrina y erudita piedad con ocasión de la citada *Ana, madre santísima de la Madre de Dios*.

Dice luego que muchas otras mujeres, que la opinión pública no ha de despreciar, son traídas a colación por nuestros poetas y están admitidas en el catálogo de las mujeres doctas y poseedoras de un ingenio superior al de una mujer normal.

Remata su testimonio citando a Lope de Vega, el cual se hace lenguas de esta mujer, en su *Alabanza de Apolo*, junto con Clara Barrionuevo, Elisabeth de Ribadeneira y Ana Zuazo... Al igual que el poeta Leonardo de Argensola, que también la menciona, junto a Catalina de Solís¹³.

Otros autores, como Félix González de León¹⁴, Arana de Varflora¹⁵, y los citados Lasso de la Vega y González de León se abstienen de decirlo. Solamente Alonso Morgado¹⁶ escribe que nació en Sevilla de padres nobles, que vinieron de Génova.

Don Mario Méndez y Bejarano, ilustre literato, filólogo y político sevillano, de la segunda mitad del siglo XIX, señala que "era oriunda de Génova, patria de sus progenitores y la mecía aristocrática cuna"¹⁷.

Puestos a indagar y buscar más datos de nuestro personaje, nos vamos al *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea Vaquero, y vemos que la da por muerta el año 1616 en el convento sevillano de San Leandro. Le concede el título de poetisa y afirma que sus padres eran genoveses, ella sobrina del cardenal Domenico Pinelo. "Pero nació, según la mayoría de los autores –leemos a la letra–, en Sevilla. Desde muy niña entró en el convento de San Leandro, de madres agustinas, sin que se sepa la fecha exacta de su profesión".

13. NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispano-Nova*, vol. II, Matriti 1788, p. 353.

14. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix, *Noticia artística, histórica y curiosa... de Sevilla*, 1844.

15. ARANA DE VALFLORA, Fermín, *Compendio histórico descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, 1719, p. 57.

16. MORGADO, Alonso, *Historia de Sevilla. Una relación anónima del convento de San Leandro*, en: *Archivo del Ayuntamiento de Sevilla*, t. I, p. 15.

17. Don Mario Méndez Bejarano, filólogo y político, nacido en la ciudad de Sevilla el 5 de diciembre de 1857, tiene entre sus obras más notables dos volúmenes sobre historia y literatura, con prólogo de Echegaray, publicados en 1909; obra declarada "de relevante mérito" por la Real Academia de la Lengua Española.

"Se dedicó a la lectura, al estudio y, particularmente, a la poesía. Fue, por esto, gran amiga del insigne dramaturgo Lope de Vega. Este le dedicó algunos de sus versos en el introito de *El hijo pródigo*, así como en el *Peregrino en su patria*".

"De su pluma brotaron multitud de poesías, que no llegaron a imprimirse en su mayoría"¹⁸.

Pero este prestigioso *Diccionario* comete un grave error, al afirmar que el libro de nuestra escritora, *Alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana...*, publicado en Sevilla en 1601, "está escrito en verso", pues es un libro doctrinal de ascética y mística, como hemos de ver, y está escrito en limpia prosa castellana del siglo de oro.

Otro de las fuentes consultadas, el *Diccionario Espasa-Calpe*, refiriéndose a doña Valentina Pinelo, comete igualmente un grave error, pues dice que fue una "poetisa española del siglo XVII y principios del XVIII", cuando sabemos que su obra data del 1601 y su muerte debió acaecer en torno al año 1630; si bien, no se puede asegurar con exactitud.

Este *Diccionario* añade que "fue tan notable por su virtud, como por su ilustración. A la edad de cuatro años, entró como educanda en el convento de agustinas de San Leandro, donde más adelante recibió el velo de religiosa; y como su afición se manifestase para el estudio de las letras, se dedicó al conocimiento de las Sagradas Escrituras, así como al de la lengua latina, en que resultó verdaderamente maestra"¹⁹.

Ante esta serie de datos, unos coincidentes y otros discrepantes y aún equivocados, tal vez sea nuestra propia protagonista la que aporte un rayo de luz, que aclare la cuestión.

En el mencionado libro sobre Santa Ana, en la dedicatoria que dirige al Ilmo. Sr. D. Domenico Pinelo, cardenal de la santa Iglesia de Roma y arcipreste de Santa María la Mayor, escribe textualmente: "Reciba mi voluntad, y con ella las primicias de mis frutos que he recogido en esta tierra, o por mejor decir, en este jardín celestial, que es este convento, donde me he criado casi desde que nací, y por esta causa irá este libro en lengua castellana y no en la de *nuestra patria*, pues sólo esto lleva fuera de mi gusto"²⁰.

18. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea Vaquero, vol. III, C.S.I.C., Madrid 1973, p. 1984.

19. *Diccionario Espasa-Calpe*. t. XLIV, Barcelona 1921, pp. 1014-1015.

20. PINELO, Valentina, *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana*, Sevilla, Imp. Clemente Hidalgo, 1601.

III

c. En Sevilla, con la ilustre familia de los Pinelo

Es claro, por una parte, que nuestro personaje no quiere declarar abiertamente el lugar de su nacimiento. Pero, a nuestro juicio, es claro también que quiere dar a entender no es España.

Por lo que nos inclinamos a que naciera en Génova y que luego, muy niña todavía, vino con sus padres a Sevilla, donde la familia de los Pinelo –de origen genovés– estuvo asentada durante muchos años, y fue tenida en gran estima por su generosidad y honradez, y también por las personas ilustres que de su seno salieron.

Por citar algunas de ellas, ahí está el nombre y la persona de don Agustín Pinelo, hermano de Valentina, que fue canónigo de la catedral hispalense, insigne por su virtud y gran bienhechor del convento de San Leandro.

Un sobrino de éste, por nombre Lucas Pinelo, natural y vecino de Sevilla fue "caballero veinticuatro" de la misma y capitán de Infantería. Casado con doña Ana de Lemos, de su matrimonio nació doña Lorenza Pinelo, la cual entró en religión. Casado en segundas nupcias con doña Juana de Legarda, al quedar nuevamente viudo, se hizo sacerdote y fue beneficiado de Puebla de Guzmán, con sus anejos Puerto de Santa Marta, San Juan del Puerto y San Benito de Cálamo.

Al regreso de un viaje a la Ciudad de las Lagunas, murió en Denia (Alicante) el primero de agosto de 1642, siendo enterrado, por mandato expreso suyo, en el convento de Santa María de Jesús (Sevilla), junto a sus padres, don Felipe Pinelo, que había sido procurador en Cortes de Sevilla y diputado de los reinos de Castilla, y doña María de Vera²¹.

Félix González de León da por hecho que nuestra futura agustina fue hermana del citado canónigo Agustín Pinelo, añadiendo –al igual que Morgado– que era también pariente cercana del cardenal Domenico Pinelo. Esto mismo piensa Gregorio de Santiago Vela, que la hace sobrina suya.

Ahora bien, en el supuesto de que don Agustín Pinelo fuera hermano de Sor Valentina, la madre de entrambos sería doña Francisca Francisquín, pues de ella habla, y así la llama, "señora y madre", en su testamento.

21. *Archivo de protocolos de Sevilla*, of. 6; escrib. De Francisco de Sevilla Titos, 1 de agosto de 1642.

d. Educanda y profesora de San Leandro

Andrés Llordén afirma que la nobleza de sangre despertó en el ánimo de sus padres el deseo de darle una educación esmerada; para lo cual determinaron ponerla bajo la dirección y custodia de las monjas agustinas de San Leandro.

Esto me hace recordar a santa Teresa de Jesús, la cual, antes de que profesara en el Carmelo, de jovencita fue entregada a las monjas agustinas de Ntra. Sra. de Gracia, en Ávila, y bajo la formación y custodia de doña María Briceño, excelente pedagoga.

La malograda escritora Lola Luna, de quien más adelante nos ocuparemos, apunta la idea de que dicho convento era un centro neurálgico de interés económico para la ciudad de Sevilla, debido a las importantes dotes de las muchas profesas que en él había.

Vela añade que, "a la edad de cuatro años", entró de educanda en el célebre convento de San Leandro de religiosas agustinas de la misma ciudad hispalense, y que en este monasterio profesó siendo muy joven todavía.

Este dato parece confirmarlo la propia Sor Valentina cuando, en el prólogo de su libro declara que entró en el susodicho convento, donde se crió, a la edad de cuatro años no cumplidos, no teniendo en él otro maestro que a Dios, ni otros cursos que las horas canónicas, ni otra escuela y academia que el coro.

Excusándose de que es una mujer "sin letras y con poca habilidad y encerrada, sin comunicar con letrado ninguno jamás", pone por testigo al cielo "y a todo este ilustre convento, que es otro cielo, donde me he criado desde la edad de cuatro años no cumplidos; y aquí se ha visto y experimentado que no he tenido otro maestro que a Dios, ni otros cursos que las siete horas canónicas, ni otra escuela y academia que el coro, y saben que digo verdad"²².

Mujer dotada de rara inteligencia para las letras, se dedicó, pues, a la lectura de libros sagrados, "con que fecundó su espíritu de pensamientos sublimes y religiosos, brotando de su pluma multitud de poesías que fue lástima no se imprimieran"²³.

Don Mario Méndez Bejarano afirma, sobre el particular, que de este modo Valentina Pinelo pudo "aprovechar la lectura de los libros santos, que, remontándose su candoroso espíritu a las regiones del misticismo, inflamaron

22. PINELO, Valentina, *Libro de alabanzas...*, l. c., Prólogo, s. n.

23. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca...*, vol. VI, p. 320

su esto, cuando en su juventud tomó el velo de profesa en la misma comunidad de agustinas".

Modelo de religiosa observante y aplicada, todavía se conserva entre las agustinas de San Leandro una tradición, según la cual, "en aquel cielo y jardín celestial –como llamaba ella a su convento– se distinguió por su exactitud en el cumplimiento de las obligaciones de su estado, "consagrada por entero al servicio de Dios, dedicada a la oración y al rezo divino, con tal fervor y devoción, con tan intensa piedad y recogimiento, que aún se recuerda su venerable memoria en el convento, tradicionalmente conservada por las religiosas, como modelo de virtud y santidad".

e. No me precio de bachillera ni de letrada

La propia sor Valentina nos lo declara de un modo místico en el citado prólogo al lector, cuando dice: "Y también se ha conocido mi condición natural, y el poco brío que he mostrado, pues no sólo no me hepreciado de bachillera, ni letrada; pero sabe Dios, cuyos son los dones, que los he querido siempre absconder (*sic*) del mundo, tanto que al hablar y escribir he venido a perder ya el lenguaje natural, de tal suerte, que cualquiera me la gana en esto, y he quedado con una rudeza de las tejas abajo, que no acierto a emplear en humana criatura una palabra de curiosidad, ni un buen concepto; y para cobrarlo yo agora del cristiano lector, conviene dar razón de mí, y así digo que soy poco escrituraria, o por mejor decir, lo que yo sé es poco más que nada; y esta verdad me ha traído siempre acobardada y temerosa, y por conocer en mí el flaco sujeto de mujer, algunas veces se me ha ofrecido ocasión, y cuando escribo me hallo volando con algún lugar de escritura, y lo dejo luego con resistencia, y vuélvome al paso llano, temiendo el daño que ha venido a muchas personas por querer saber demasiado, mayormente en las mujeres, que les es prohibido, y porque yo lo soy, humildemente suplico no me pierda crédito y opinión este libro; y a quien dijere que le falta valor, por no tener un autor graduado en Teología, respondo que la sagrada Escritura tiene tanta autoridad consigo, que no la puedo desautorizar yo por la falta del sujeto, o por no haber estudiado; pues cuando mi Señor Dios quiere hacer maravillas, revela a los simples lo que absconde a los sabios"²⁴.

El texto, de propósito largo, no tiene pérdida, explica muchas cosas, y nos revela la pobre condición de la mujer en aquellos tiempos, si deseaba darse a

24. PINELO, Valentina, *Libro de las alabanzas...*, Prólogo al lector, s. n.

las letras y escribir lo que acaso le dictaba al corazón el Señor, más que lo que pudiera aprender de los libros. Nuevamente me viene el recuerdo de nuestra doctora y mística santa Teresa de Jesús.

f. Clavera y sacristana, lee los libros santos

A pesar de lo que nos acaba de decir, con una humildad que la honra, nuestra Valentina Pinelo sabemos que era muy aficionada y aplicada a la lectura de "los libros santos"; y es fama que los tiempos que le dejaban libre sus ocupaciones de coro, los empleaba en otros estudios, "principalmente en la poesía, en la que salió muy aventajada". Lo cual no deja de ser un raro ejemplo para aquellos días.

Pero, sobre todo, como han señalado los biógrafos, sus mejores tiempos y largos ratos de ocio los empleaba en "la lectura de los libros sagrados", que modelaron su espíritu de tal manera, como lo revela el libro de *Santa Ana*, "en el que admira por su talento y exposición", aunque ella humildemente lo niegue, advirtiendo ingenuamente al lector que "es poco escrituraria".

En estos libros sagrados nutrió su corazón de sublimes pensamientos y de enseñanzas espirituales muy provechosas para el alma; hasta el punto de que Lola Luna le consagra un extenso estudio como intérprete de las Escrituras.

En cuanto a las ocupaciones a que pudo ser destinada por la obediencia, tenemos noticia de que el año 1596 figura su nombre en un libro de cuentas como religiosa profesada y con el cargo de *clavera*, es decir, que formaba parte del consejo asesor de la priora, junto con dos monjas más, con las que compartía la responsabilidad "de las llaves del archivo y del arca en las que se guardaban los documentos legales del convento"²⁵.

Sabemos también que, por aquellos mismos días, era abadesa del convento de San Leandro doña Bernarda de Alcaraz, y priora doña María de Céspedes.

Por otro documento del 19 de abril de 1598, tenemos noticia de que, por el año 1598, nuestra Pinelo era *sacristana* del monasterio²⁶. El texto dice lo siguiente: "Blas Hernández, escultor, y Antonio de Alfían, pintor de imagine-

25. VIGIL, Mariló, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid 1896, pp. 216-217.

26. Dicho documento se conserva en el Archivo de Protocolos y su contenido ha sido recogido por el investigador Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ en su interesante obra titulada *Desde Montañés hasta Pedro Roldán*.

ría, declaramos que estamos convenidos con vos el bachiller Lucas Pérez, presbítero, en nombre de doña Valentina Pinelo, monja profesa y sacristana del monasterio de San Leandro de esta ciudad de Sevilla y para la dicha doña Valentina Pinelo en tal manera, que nos obligamos a hacer un altar que llama de san Agustín, que está enfrente de la puerta de dicho monasterio a un lado junto a la capilla y confesionario de la iglesia, pegado al pilar de la capilla mayor"²⁷.

g. Incierta fecha de su muerte

Resulta curioso observar, con Gregorio de Santiago Vela, que, al igual que desconocemos la fecha de su nacimiento, tampoco sabemos con exactitud la de su muerte, que debió ocurrir –según el mismo investigador agustino– el año 1630, "fecha en la que murió también Agustín Pinelo, canónigo de la Metropolitana hispalense, y que fue sepultado en el mencionado monasterio de San Leandro"²⁸.

Sin embargo, Llordén está persuadido de que "la muerte de tan ilustre religiosa tuvo lugar en los años precedentes, sin que por el momento podamos fijarlo con certeza".

Las razones en que se apoya, tampoco se escapan a una más escrupulosa crítica, pues todas ellas se refieren a que no aparece su firma en algunas escrituras; como, por ejemplo, una del 7 de febrero de 1624, donde el convento pide licencia al señor Visitador para admitir a la profesión a doña Catalina de Peralta; licencia que viene firmada y rubricada por gran número de religiosas –hasta setenta y tres– entre las que no se halla la de sor Valentina Pinelo; "lo que parece indicar que su muerte ya había ocurrido, a no ser que supongamos que se abstuviera quizás por enfermedad; porque es verdaderamente extraño que, figurando en ella las otras muchas, como queda indicado, tan sólo falte la suya, puesto que gozaba en el convento de grande y merecido predicamento, lo mismo por su virtud, que por su ciencia"²⁹.

Tal vez tenga mayor peso la prueba del testamento de don Agustín Pinelo, hermano de nuestra religiosa, enterrado en la iglesia conventual de San Leandro. Un testamento otorgado ante el escribano Juan Bautista de

27. LLORDÉN, Andrés, "Notas acerca de...", pp. 80-81.

28. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca...*, vol. VI, p. 320.

29. LLORDÉN, Andrés, *Notas acerca de...*, l. c., p. 82.

Contreras³⁰, el día 8 de agosto de 1629, en el que deja por albacea a don Lucas Pinelo, su sobrino, hijo de su hermano difunto don Felipe Pinelo, y en el que manda ser enterrado en el convento de San Leandro, en la peana del altar de San Agustín, frente a la puerta principal de la iglesia, por estar enterrada en él doña Francisca Francisquín, su señora y madre.

Pues bien, en dicho testamento, a la hora del reparto de sus bienes, va señalando, aparte los 22.500 maravedíes de renta anual para misas por el eterno descanso de su alma, a todos sus posibles herederos: entre otros, varias primas suyas, religiosas también del mismo convento hispalense, y no se habla para nada de Sor Valentina Pinelo, a la que no le otorga ni un solo maravedí. Lo cual no deja de extrañar un poco y sugerir, en cambio, que quizá hubiera ya muerto poco antes de la fecha indicada.

Lola Luna añade que ninguna otra noticia posterior conocemos de doña Valentina Pinelo, y sugiere que probablemente murió antes de ver publicado el cancionero de rimas espirituales que prometía en el prólogo de su libro sobre Santa Ana³¹.

SEGUNDA PARTE

II

Valentina Pinelo, poetisa y escritora mística

a. La "cuarta Gracia"

Lola Luna, una vida segada en flor³², colaboradora de la obra titulada *Breve historia feminista de la Literatura Española*, que con tanto acierto coordina Iris M. Zavala³³, se ocupa, en el volumen IV, de Valentina Pinelo, "a quien debemos –dice– un tratado hagiográfico, *Libro de Alabanzas y Excelencias de Santa Ana*, amén de varias poesías que se han perdido".

30. Don Agustín Pinelo, según la inscripción lapidaria que obra en su sepultura, dice: "Obiit, Deo amabilis et hominibus, nonis Aprilis Anno M.D.C.XXX, aetatis vero suae LX"; que podemos traducir al castellano: Amable (amado) de Dios y de los hombres, murió el 5 de abril del año 1630", a la edad de 60' (años)".

31. LUNA, Lola, *Sor Valentina Pinelo, intérprete de las sagradas Escrituras*. Estudio publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 461, febrero de 1989, p. 96 y ss.

32. La escritora Lola Luna murió en accidente de tráfico.

33. ZAVALA, Iris, *Breve historia feminista de la Literatura Española*, IV. *Una literatura escrita por mujer*. Coord. Iris Zavala, Anthopos, ed. Universidad de Puerto Rico - Barcelona.

Valentina Pinelo –para Lola Luna– abre el siglo XVII en el convento de San Leandro de Sevilla, centro neurálgico de interés económico para la ciudad, debido a las importantes dotes de las profesas.

Como poetisa lírica, todos cuantos, de un modo u otro, se han ocupado de esta religiosa agustina, han lamentado no llegara a publicarse el *Cancionero* que, según testimonio propio, tenía preparado para la imprenta y que tantos quebraderos de cabeza le debió de dar, conforme escribe en el prólogo al libro citado de Santa Ana: "Muchos años ha que comencé este libro –dice a la letra–, y lo dejé porque me ocupaba todo el año en las fiestas de la Orden, haciendo algunas letras que saldrán agora, siendo Dios servido en otro libro impresas. Pero aquel era un ejercicio tan cansado, que me han faltado las fuerzas, y si no dejara esotro libro (el *Cancionero*), nunca acabara éste (el de *Santa Ana*); y aquí cobré la salud que allí perdí.

En el *Cancionero* ha sido el trabajo, y aquí el descanso; pues mi regalo y consuelo es considerar las excelencias y prerrogativas de la bienaventurada Santa Ana, madre de la Madre de Dios y abuela de Jesucristo, cuyo honor y gloria aquí pretendo, ofreciéndole mi deseo y mi trabajo"³⁴.

Don Manuel Serrano y Sanz en su obra *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*³⁵, trata del libro impreso por Valentina Pinelo, refiriéndose en su nota a lo escrito sobre el mismo por Ángel Lasso de la Vega, en su *Historia y juicio crítico de la Escuela Sevillana en los siglos XVI y XVII*³⁶. Al mismo tiempo, atribuía a nuestra monja agustina hispalense un *Cancionero de rimas*.

Este libro de poemas líricos debió circular manuscrito por los ambientes literarios de Sevilla. De tal modo, que Lope de Vega, estando en dicha ciudad poco antes de que fuera impreso el de Santa Ana, leyó las poesías de la que luego va a llamar "*La cuarta Gracia*".

Lo cual es evidente con sólo leer los dos sonetos de alabanza que aparecen en las primeras páginas del mencionado libro, y también los elogios que le dedica en el *Introito* de su obra dramática *El hijo pródigo*, al igual que en *El peregrino en su patria*, según queda anotado páginas arriba³⁷.

34. PINELO, Valentina, *Libro de alabanzas*, l. c., Prólogo.

35. SERRANO SANZ, Manuel, *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid 1903-1905, vol. II, p. 132.

36. LASSO DE LA VEGA, ÁNGEL, *Historia y juicio crítico de la Escuela Sevillana en los siglos XVI y XVII*, Madrid 1871, p. 57.

37. LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix, *El Hijo pródigo*, Obras completas, Madrid, RAE, Sucesores de Ribadeneira, 1892, t. II, p. 57.

Andrés Lordén se lamenta de la pérdida de este poemario, toda vez que, hasta la fecha, las investigaciones nacionales y extranjeras han resultado totalmente infructuosas, "sin esperanza de que algún día su hallazgo pueda compensar en parte el trabajo invertido en la búsqueda de tan codiciado y rico tesoro; pues, a juzgar por los elogios expresivos y extremadamente laudatorios que le consagró Lope de Vega, repetidos más tarde por historiadores y cronistas, sus cualidades poéticas debían ser excepcionales y de raro mérito"³⁸.

Este mismo escritor da por supuesto que "el *Fénix de los ingenios*" conoció personalmente a nuestra poetisa agustina, a la que dedica, en extensas estrofas, "tal vez como a ninguno de los ingenios que florecieron en su época, cálidas alabanzas a modo de canto triunfal, brillante y excelso, que, de ajustarse a la realidad de sus méritos –como tenemos derecho a suponer–, la monja hispalense poseía sobresalientes dotes para la poesía, reveladoras de una inteligencia clara y despierta, de un temperamento intensamente literario, de una exquisita percepción y de prendas inestimables para el verso. Y otro tanto puede decirse de su prosa, que, límpida y serena, sale de su pluma, como brota de su manantial el agua cristalina"³⁹.

En la obra dramática *El hijo pródigo*, su autor cita con elogio a "doña Valentina de Pinelo", entre los personajes femeninos que él considera deben figurar en el campo de las letras:

He aquí transcritos sus versos:

*"Doña Isabel Esforcia fue ilustrísima
En letras y virtud, y en Milán, fénix;
Doña Oliva de Nantes, Musa décima;
Y doña Valentina de Pinelo,
La cuarta Gracia, o verso o prosa
escriba"*

Los elogios de Lope de Vega avalan, sin duda, la calidad de los versos y la misma prosa de doña Valentina Pinelo; tanto más, cuanto ella, en su humildad, se consideraba solamente "medio poeta".

Así se expresa en su libro, al tratar de los *Desposorios*, donde escribe lo siguiente: "No sé si me detenga en él, que como no dice con mi estado, no sé lo que me digo, y voy fuera de mi centro y también temo que soy *medio poeta*,

38. LLORDÉN, Andrés, *Notas acerca de la escritora y poetisa Sor Valentina Pinelo*, en: *La Ciudad de Dios*, vol. CLVI, 1944, p. 67.

39. *Ibid.*, l. c., p. 68.

y no sería mucho, tratando de desposorios, echar coplas de repente, como se acostumbra en las bodas".

Don Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, biógrafo de Lope de Vega⁴⁰, afirma que éste residió varias temporadas en la ciudad de Sevilla y concretamente por el año 1601, justo el año en que sale a la luz pública el libro de Valentina Pinelo sobre la madre de la santísima Virgen.

Es más, el año 1603, todavía se encontraba en la ciudad hispalense, de donde partió hacia Toledo o Madrid, en 1604.

Al llegar aquí, el biógrafo de la monja agustina se pregunta cuál pudo ser el motivo de estas entrevistas entre el más insigne de los dramaturgos españoles y la religiosa de San Leandro, retirada en la soledad de su celda.

Descartada la posibilidad de que la fama "del estro poético de la piadosa escritora" pudiera correr de boca en boca por la capital andaluza; descartada, igualmente, la posibilidad de que "alguna persona devota del convento" pudiera haber puesto en sus manos uno cualquiera de sus poemas, se inclina a pensar que fue la propia poetisa quien le entregó "todos sus versos directamente, así como también su prosa, a fin de que emitiera su parecer sobre el valor literario y mérito de tales poemas y escritos".

Dejemos al docto agustino, Andrés Llordén, que siga alambicando razones y motivos del por qué Lope de Vega conoció personalmente a nuestra poetisa y escritora mística. Lo que aquí importa destacar es que, aparte dicho conocimiento, los poemas de doña Valentina Pinelo tenían su mérito y valor por sí mismos; pues, de otro modo, no se explican las alabanzas que le dedica.

Nos limitamos a transcribir dos ejemplos (una octava real y un soneto), como botón de muestra, ya que los demás versos en honor de la monja agustina abundan en el mismo estilo:

*"Celebren hoy tu ingenio, Valentina,
ardiente estrella del sagrado Apolo,
la cítara suave y voz divina,
que osó subir al estrellado polo.
Y con lira sonora y peregrina
entronicen tu nombre excelso y solo,
entre la bella Aurora y Sol dorado,
que en otra edad Atena vio estimado".*

⁴⁰ BARRERA Y LEIRADO, Alberto de la, *Obras de Lope de Vega*. Nueva biografía, t. I, Madrid 1890.

*"Hoy la divina virgen Filomena,
que tras la reja de la jaula santa,
con dulcísimos pasos de garganta,
la voz al aire, el curso al agua enfrena.*

*De aquel ave que fue de gracia llena
la dulce historia y el origen canta:
pintando de Belén la hermosa planta
de aquella pura y cándida azucena.*

*Es ave que con alas de ángel vuela
hasta el nieto divino de la madre
que a la madre mejor le dio sus pechos.*

*Y pues canta de Dios la santa abuela,
ser Valentina a su alabanza cuadre,
pues ha igualado el nombre con los hechos".*

Es claro que Lope de Vega conocía y había leído el libro del que pasamos a dar cuenta en las siguientes páginas.

b. Valentina Pinelo, escritora mística

Ignacio Monasterio Codina, en su libro *Místicos Agustinos Españoles*⁴¹, afirma que en España son legión los escritores místicos, especialmente en el glorioso siglo XVI, en el que, "si en sus dominios políticos no se ponía el sol, fulgía también esplendoroso el de nuestro pensamiento en los del saber divino y humano. Son tantos y tan excelsos esos escritores, que no se sabe qué admirar más, si el número o el mérito"⁴².

A continuación hace una reseña, en una extensa introducción, de los escritores agustinos extranjeros y de aquellos que publicaron algunas obras de devoción en las islas Filipinas, para dar luego paso al estudio concreto y más extenso de los españoles, desde el Ilmo. Bernardo Oliver, "legítima lumbrera de la Orden Agustiniiana de la Iglesia española en la primera mitad del

41. MONASTERIO CODINA, Ignacio, *Místicos Agustinos Españoles*, El Escorial, ed. Agustiniiana, 1929.

42. MONASTERIO, I., o. C., p. 5.

siglo XIV", hasta el padre Dámaso Martínez-Vélez, autor de "*Los caminos del amor*", un poema místico de altos vuelos y de gran valía⁴³.

Entre la rica pléyade de escritores místicos españoles, Monasterio cita a sor Juana de la Encarnación, que vivió en los años 1672 al 1716, "época de decadencia general para la mística española", la cual había nacido en Murcia, en cuyo convento de agustinas profesó el 5 de agosto de 1688, y a la que el Señor "quiso hacerle grandísimos favores, entre otros, el especialísimo de concederle el conocimiento sobrenatural de su Pasión, como a la venerable Catalina Emmerick, y a la que obligaron sus directores espirituales a dar cuenta de sus revelaciones al confesor, el cual la mandó escribir lo que en su conciencia ocurría".

Fruto de todo ello, fue su preciosa *Pasión de Cristo*, obra que fue publicada en 1720, es decir, cuatro años después de la muerte de la venerable.

Pero al autor de *Místicos Agustinos Españoles* se le escapó doña Valentina Pinelo. Como se le escapó, igualmente, al padre Félix García, en su libro *San Juan de la Cruz y otros ensayos*⁴⁴, dedicado a "tres mujeres claustrales (Teresa de Jesús, Sor María de Ágreda y Sor Juana Inés de la Cruz); tres mujeres en la gracia de su plenitud".

Sin embargo, tenemos que decir que nuestra mística agustina de San Leandro no desmerece lo más mínimo a su lado, a juzgar por el libro que nos dejó sobre santa Ana y por lo que suponemos se perdió de su pluma sin llegar a ver la luz pública.

A ella se le puede aplicar lo que el mismo padre Félix aplica a las místicas citadas: "Tres claustrales, que florecieron en los huertos cerrados del Señor, con distinto aroma, pero que trascendieron del claustral recinto para dejar beneficiosamente la suavidad de su influjo y la atracción de su presencia en los dominios de las letras y de la vida"⁴⁵.

Como ellas, Valentina Pinelo constituye un argumento claro de la capacitación de la mujer –tan reiteradamente puesta en litigio– para la especulación mística, para las arduas empresas del mando y gobierno, para la dedicación lograda al cultivo de las letras y artes del ingenio.

Un alma –como la de aquellas–, apologista de la gracia del Señor, de la fecundidad de su presencia en el espíritu, del gozo no sobrepujado del andar en su trato y conocimiento.

43. La obra del padre Ignacio termina con una breve reseña de hagiógrafos agustinos, autores de devocionarios y traductores de libros piadosos extranjeros.

44. GARCÍA, Félix, *San Juan de la Cruz y otros ensayos*, ed. "Religión y Cultura", Madrid 1950.

45. *Ibid.*, l. c., p. 257.

Al igual que aquellas, para ser egregia, no necesitó degenerar en histérica, anormal o trastocada, como tantas "alumbradas" de su época, que llenaban los conventos, y que la mencionada Lola Luna estudia muy bien en su artículo consagrado a nuestra mística agustina, a la que considera "magnífica intérprete de la sagrada Escritura".

c. Un libro "de gran valía religiosa y literaria"

De este modo ha sido calificada la obra en prosa de doña Valentina Pinelo, titulada *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa santa Ana*⁴⁶.

El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional, con la signatura R/ 4464, está muy bien encuadernado en pergamino y se conserva en perfecto estado. Las medidas son exactamente: 21 x 14 cms.

En portada, lleva el escudo de armas del cardenal Domenico Pinelo. Consta de 422 páginas de texto (sin paginar el reverso), nueve hojas sin numerar, las cuales contienen las *Tablas* de los capítulos; más otras nueve hojas donde se encuentra un curioso *Índice*⁴⁷ de los lugares de la sagrada Escritura, de uno y otro Testamento, que se citan en este libro, comenzando por el *Génesis* y terminando por *El Apocalipsis*.

El texto del libro comienza por un decreto real, por el que el rey (Felipe III) concede a doña Valentina Pinelo, monja profesa del monasterio de San Leandro de Sevilla, licencia "para le poder imprimir y privilegio por diez años, o como la nuestra merced suele; lo cual visto por los de nuestro Consejo", etc.

Esta licencia, firmada por don Luis de Salazar, "por mandato del Rey nuestro Señor", fue dada en Villacastín, el 2 de septiembre del año 1600.

Sigue después la licencia del Prelado, Ilmo. Sr. D. Rodrigo de Castro, Cardenal Arzobispo de Sevilla. Y firma dicha licencia "el doctor Diego Muñoz de Ocampo". En Sevilla, 28 de febrero de 1600.

46. PINELO, Valentina, *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana. Compuesto por doña Valentina Pinelo, Monja profesa en el monasterio de San Leandro de Sevilla, de la Orden de San Agustín*. Impreso en Sevilla, en Casa de Clemente Hidalgo. Año de 1601.

47. Dicho índice viene escrito en latín. En una última página encontramos lo que podemos llamar *Fe de erratas*. Y el remate, que dice lo siguiente: *Finis*. Impreso en Sevilla, en San Leandro, Convento de Monjas de Nuestro Padre San Agustín. Por Clemente Hidalgo. Año de 1601.

A continuación, viene la aprobación de Fray Rafael Sarmiento, expedida "en el monasterio de Santa Ana del señor San Bernardo de Madrid", 31 de julio del mismo año.

En esta aprobación, Fray Rafael Sarmiento dedica un elogio a la autora del libro y dice textualmente: "La lectura de este libro me ha traído a la memoria lo que escribe san Gregorio Nazianceno, de las alabanzas de su hermana santa Gorgonia: que suele Dios en cuerpos flacos de mujeres tiernas plantar ánimos fuertes y valientes de espíritu, mostrando que en el negocio de virtud la desigualdad está en los cuerpos, no en los ánimos: Y así ha dado muestra esta señora religiosa en este libro del noble y esclarecido ingenio, acompañado de devoción y espíritu, que Dios le ha dado. Y por no haber en él cosa malsonante, ni contra la verdad de nuestra religión, antes, muchas de erudición y curiosidad, con estilo levantado, y entretegidas cosas morales, muy a propósito de la historia, que serán de provecho a todos. Juzgo que se le debe dar la licencia que pide".

La página siguiente contiene el bello soneto que Lope de Vega consagra a doña Valentina y que ya conocemos: "*Hoy la divina virgen Filomena*", junto con otro soneto y las dos octavas reales, que versan sobre el mismo tema.

A renglón seguido, viene el *Prólogo*, dirigido al Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Domenico Pinelo, "Cardenal de la Santa Iglesia de Roma TT. Titular de San Lorenzo en Panaperna", y que lleva la fecha del 1 de febrero del citado año 1600.

Es un prólogo breve, en el que doña Valentina Pinelo, en un estilo castizo y confiado, le dice a su familiar que habrá podido pensar "ha sido valentía derivada del nombre –juega con la palabra Valentina– y fortaleza más que de mujer, pues con tanto ánimo acomete vencer una dificultad como ésta".

Confiesa humildemente que es verdad: "Y digo que este brío he cobrado con la devoción de la gloriosa y bienaventurada santa Ana; y con lo dicho, pruebo que me ha dado fuerzas el amor, afecto el más valiente de todos los de nuestra alma y el que mayores hazañas emprende".

Nuestra mística agustina confía y promete salir victoriosa de su empeño, "teniendo el escudo valeroso, que para mi defensa tengo, que es el favor de Vuestra Señoría Ilustrísima, a quien suplico se sirva de recibir mi voluntad, y con ella las primicias de los frutos que he cogido de esta tierra, o por más bien decir, de este jardín celestial, que es este convento donde me he criado casi desde que nací; y por esta causa irá este libro en lengua castellana, y no en la de nuestra patria (Italia), pues sólo esto lleva fuera de mi gusto".

La autora del libro se despide de tan ilustre prelado, al que llama "valeroso príncipe", pidiendo al Señor que le guarde largos años, "como su divina Majestad puede y su indigna sierva desea".

Este hermoso prólogo está firmado en Sevilla, el día 1 de febrero del año 1601.

Doña Valentina Pinelo no se olvida de sus posibles lectores. Y así, les recuerda el texto latino: "Quot capita, tot sententiae", que ella misma explica perfectamente, diciendo que "cuantas fueren las cabezas, tantos han de ser los pareceres, y si cada uno que leyere mi libro ha de dar su decreto, pues paciencia".

Ella es consciente de su poco valor y necesita, por ende, cobrar el concepto del cristiano lector, para lo cual "conviene dar razón de mí –escribe literalmente–, y así digo que soy poco escrituraria, o por mejor decir, lo que sé es poco más que nada. Y esta verdad me ha traído siempre acobardada y temerosa".

En el libro sigue una *Introducción*, que lleva por lema el texto latino: "Omnis sapientia a Domino est", que, traducido al castellano, quiere decir: "Toda sabiduría es (viene) de Dios".

En dicha introducción, Sor Valentina, valiéndose de la imagen del "famoso y admirable Tabernáculo", fabricado por los hebreos, y que, para poderlo llevar a hombros con la reverencia debida⁴⁸, le labraron de suerte que lo armaban y desarmaban, y quedaba, cuando querían, dividido en cuatro partes, ella divide su obra en cuatro libros, que resume a continuación.

Sobre el particular y noticia general de esta hermosa obra de la monja agustina de San Leandro, Gregorio de Santiago Vela p. 346, dice que el manuscrito original se conserva en el Museo Británico de Londres, con la signatura Add. 20. 915.

Pascual Gayangos, que suministra esta cita en su *Catálogo de los manuscritos españoles*, escribe lo siguiente: "Censura del libro de Santa Ana, compuesto por doña Valentina Pinelo, monja de San Leandro en Sevilla". Pero no dice quién fue el autor de la misma⁴⁹.

Pedro Alva y Astorga, por su parte, en su libro *Militia immaculatae conceptionis peccati*⁵⁰, se refiere a la obra de nuestra mística agustina, y va señalando los puntos y capítulos donde expresamente trata el misterio de la purísima concepción de nuestra Señora, y de sus benditos padres, Joaquín y Ana.

Andrés Llordén califica esta obra de "*libro raro*", pues solamente existen, que sepamos, cuatro ejemplares⁵¹; y aunque sea "una y única" la obra que

48. Éxodo, 5, 4.

49. GAYANGOS, Pascual, *Catálogo de los manuscritos españoles en el Museo Británico*, p. 163.

50. ALVA Y ASTORGA, Pedro, *Militia immaculatae conceptionis Virginis Mariae, contra malitiam originalis inflectionis peccati*. Imp. Immaculatae Conceptionis, Lovaniae, anno 1603, col. 1455.

51. LLORDÉN, Andres, *Notas acerca de...*, l. c. p. 84.

nos ha dejado sor Valentina, le da pleno derecho "a que su nombre figure en un puesto altamente honroso en las páginas de la literatura ascético-mística española".

Juan Gil afirma, en este mismo aspecto, que no se trata solamente del más hermoso, férvido y elocuente panegírico trazado por plumas hispánicas en loor de la madre de la santísima Virgen María. "Recorriendo los cuatro extensos libros que el volumen comprende, saboreará el lector una briosísima y profundamente teológica defensa de la Inmaculada Concepción, así como otras varias e interesantísimas disertaciones de temas ascético-místicos, todo ello trazado con atrayente método expositivo y esmaltado con las gemas de un lenguaje pleno de maravillosa diafanidad, garboso ritmo y elegante sencillez".

Nuestra escritora mística –sigue diciendo el articulista agustino– se nos muestra en este libro como una literata consumada. Emplea un léxico tan espontáneo y, a la vez, tan clásico, que le permite manifestar con gran desenfado cuanto desea. "Su lenguaje es armonioso, pulido y vibrante, lleno de gracia y hermosura, que permiten sondear, en su espíritu selecto, un corazón tierno y sensible, modelado en las delicadezas artísticas y exquisiteces espirituales, fruto sazonado de sus continuas lecturas de los libros sagrados, que tan sabia y delicadamente supo asimilar en su mente poética y en su alma de artista"⁵².

Por lo demás, comparar a doña Valentina Pinelo con santa Teresa de Jesús, nos parece excesivo; si bien se le asemeja mucho en la espontaneidad, sencillez y soltura de estilo y lenguaje.

Lo cual no quita para que, con Lasso de la Vega, podamos afirmar que "estuvo inspirada en el silencio del claustro por aquella musa sagrada, que bañó con el aroma de los cielos los himnos de santa Teresa en éxtasis de amor divino"⁵³.

d. Una arboleda de cedros altísimos del monte de Dios

Entrando ya en la descripción concreta y detallada del *Libro de las alabanzas y excelencias de Santa Ana*, muy inteligente y acertadamente, su autora escribe al comienzo del capítulo primero de la primera parte lo siguiente: "Advierta el lector que este primer capítulo va como de canto llano, para que

52. GIL, Juan, *Rasgos literarios...*, l. c., p. 124.

53. LASSO DE LA VEGA, Ángel, *Historia y juicio crítico de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVI y XVII*, l. c. p. 305.

sobre él, si supiéramos, se vaya echando algún contrapunto. Había de ser música celestial y con voces de ángeles; pero ni será de ángel, ni de hombre, sino de mujer, que no puede alzar la voz, ni subir el punto como quisiera, pues para llevar alguna suavidad y dulzura, quisiera yo ir discantando (*sic*)⁵⁴ con un grano de sal de Teología en la lengua, pero la voluntad suplirá todas las faltas".

Esta primera parte (o libro primero) trata de *la vida y virtudes de santa Ana* y consta de treinta capítulos, presentándonos en el primero a san Jerónimo como al "cronista sagrado que nos escribe y cuenta más largamente la vida inculpable de la bienaventurada Ana"⁵⁵.

Sor Valentina, apoyada en la autoridad de este Padre de la Iglesia, afirma que los abuelos de la Reina del cielo "eran ilustres y de sangre real, y con su ejemplo y doctrina criaron a la bienaventurada Ana, su hija, con tanta luz del cielo, que resplandeció en sus obras desde que nació, creciendo de virtud en virtud, con los dones particulares y gracia con que Dios enriqueció su alma"⁵⁶.

En los capítulos siguientes sor Valentina va discurrendo por las virtudes de "tan santos esposos", como fueron los padres de la Virgen María.

Con garbo y lozanía de estilo, con abundes citas de la sagrada Escritura, nos habla de los antecesores de "la madre de la Madre de Dios", que son —dice— "como arboleda de cedros altísimos del monte de Dios, de donde se vino a labrar aquel Arca, muy más preciosa que la del Testamento Viejo, de la cual cuenta la sagrada Escritura que era de madera olorosa del río de Cetín, y esta fue figura de la Virgen santísima..."⁵⁷.

Glosando luego la expresión que repite bastante: "madre de la madre de Dios", exclama: "Oh felicísima Ana, ¿qué título fue aqueste que os dio el cielo? ¿Qué nombre es este tan singular? Veamos si tiene alguna etimología como los demás. Démosle, señora, alguna interpretación"⁵⁸.

Y después de divagar largo rato sobre el tema, termina con este bello párrafo: "¡Qué podré decir, ni qué podrá haber acaudalado ninguno de los

54. *Discantar*, según el Diccionario de la Lengua, en el terreno de la música, equivale a "echar el contrapunto sobre un paso".

55. San Jerónimo, padre y doctor de la Iglesia, nacido en Escdrelón (Dalmacia) en el año 347 y muerto en la ciudad de Belén el 420, es conocido sobre todo por su traducción latina del Antiguo Testamento; traducción llamada *La Vulgata*, pero tiene también numerosos comentarios exegéticos y obras históricas, continuando las *Crónicas* de Eusebio y siendo autor del libro titulado *De viris illustribus*.

56. PINELO, Valentina, *Libro de las alabanzas...*, l. c., Primera parte, p. 3v

57. *Ibid.*, o. c., Primera parte, p. 4

58. *Ibid.*, o. c., Primera parte, p. 6.

sabios mercaderes de la gloria, que aquí no se aventaje, pues esta es la casa donde descargó el cielo sus tesoros; es una mina de oro purísimo de Dios, que es la caridad; y de plata finísima, que es la sabiduría; y de marfil, que es la pureza de conciencia!"⁵⁹.

e. En defensa de la Inmaculada Concepción de María

La segunda parte del libro que estamos analizando "contiene –copiamos a la letra– algunos loores de la concepción maravillosa de la Virgen nuestra Señora, y de su felicísimo nacimiento, honrando a la dichosa madre que la parió".

El capítulo primero trata de la buena respuesta que tuvieron las oraciones de santa Ana: que fue la concepción milagrosa de la Virgen María "con singular privilegio, para que sea aventajada como lo fue a todas las puras criaturas".

En el capítulo segundo, tomando el ejemplo del arca de Noé, "que fue preservada sobre las aguas de tal suerte, que los vientos no sólo no la ofendieron, mas antes la defendieron y llevaron a salvo", nuestra escritora mística piensa que esto fue figura, y figura prodigiosa, "de aquesta arca soberana que los que la labraron no alcanzaron ni supieron las maravillas que Dios había de obrar en ella, ni sabían el bien que había de venir por ella al mundo".

Pero el verdadero Noé, Cristo Jesús –añade– que había de pasar sobre las aguas del diluvio para salvar al linaje humano, y el que, por obra del Espíritu Santo, había de entrar en ella, "quiso que desde agora no le tocasen las aguas del general diluvio de la original culpa, donde se atollaban⁶⁰ todos los hijos de Adán; y reservándola de esta culpa, quedó salva desde el punto de su limpísima concepción".

Obra y secreta de Dios –remata en su doctrina–; pero los artífices de la madera de esta arca, autores de la obra de la naturaleza, "no saben el grande bien que por ellos ha de venir al mundo; sólo tienen el gozo de la promesa que el ángel les hizo: que saldrían ya del denuesto y afrenta de la esterilidad"⁶¹.

A lo largo del capítulo, vemos cómo va recogiendo el sentir de una larga tradición cristiana y la creencia del pueblo fiel. Por lo que el misterio de la concepción inmaculada de María redonda y mucho en la honra y gloria de la mujer que tuvo la dicha de ser la madre de tal criatura.

59. PINELO, Valentina, *Libro de las alabanzas*, l. c., cap. V, p. 25.

60. *Atollaban*, verbo hoy en desuso, que significa atascarse, quedarse detenido por algún obstáculo.

61. PINELO, Valentina, o. c., Segunda parte, cap. III, pp. 133v-134.

Y qué bien encajan aquí las palabras inspiradas y poéticas que le canta la Iglesia: "Toda eres hermosa, amiga mía, y no hay en ti mancha alguna".

En los siguientes capítulos de esta segunda parte, Pinelo reflexiona, comenta y glosa sobre lugares de la sagrada Escritura, con los que trata de demostrar que la aprobación y creencia de la Inmaculada honra al Hijo del eterno Padre. Y cómo agrada a Dios la devoción y la fiesta de la Inmaculada Concepción.

"La autoridad y la costumbre casi toda de la Iglesia –enseña nuestra escritora mística– es el argumento más poderoso y eficaz de esta nuestra verdad, pues en la Iglesia griega, a más de mil doscientos años de antigüedad, como lo tenemos escrito por Pedro Galatino, y la Iglesia latina la tiene quinientos años ha y más, como consta de unas cartas de san Bernardo, y una de San Anselmo a los obispos de Inglaterra, donde ha quinientos años que les dijo no ser verdadero amigo de la Virgen el que no celebraba la concepción sin pecado suya. Y así ha ido poco a poco la devoción de esta fiesta por las iglesias particulares, hasta que la Romana la ha venido a hacer con tanta devoción ha más de doscientos años, y concediendo en ella indulgencias para todos los fieles que celebran y se ha ido canonizando en este tiempo"⁶².

Este es sin duda uno de los capítulos en donde sor Valentina Pinelo se muestra, de verdad, como una mujer muy culta y enterada de las cosas de Dios y de la Iglesia.

Distingue perfectamente lo que es de obligación y lo que es de devoción hacia la Madre de Dios. Llega a decir que "casi no hay escritor escolástico que no defienda esta verdad; y esto es también muy fuerte fundamento el haber en la Iglesia católica religión aprobada por el papa Julio II y León X, y Alejandro VI en honra de la limpieza de la concepción de María".

Cita luego a los Padres de la Iglesia –como el Damasceno y san Bernardo–, a escritores eclesiásticos, para terminar con las siguientes palabras: "Al cielo y a la tierra, a Dios y a los hombres, al Padre eterno por ser su esposa; al Verbo divino por ser su madre; al Espíritu Santo por ser templo y sagrario suyo; a los ángeles que, por haber sido criados en gracia, les va interés de honra, pues para Ser su superior y reinar entre nobles, nobleza le han de reconocer todos... Y como a los ángeles, les importa también a los hombres, habiendo de ser nuestra intercesora y medianera nuestra Señora de todo lo criado"⁶³.

62. PINELO, Valentina, o. C., Segunda parte, cap. IV, p. 141.

63. *Pinelo*, Valentina, o. C., Segunda parte, cap. VII, p. 153r-v.

f. Una joya preciosa, toda de Dios

Un artículo no da para entretenernos en los capítulos dedicados a san Joaquín, esposo de santa Ana y padre de la Virgen María; ni glosar siquiera en síntesis los que dedica a las excelencias del nombre de santa Ana.

Por lo que nos vamos directamente a la última parte del libro que trata de la *Presentación de la Virgen en el templo*, "hecho por el cual recibió su santísima madre gran premio por tan soberana ofrenda".

Desde el punto de vista de la belleza literaria, estas últimas páginas son las más bellas que han brotado de la pluma de nuestra escritora mística. De este modo, se explica perfectamente el entusiasmo con que las leyó y cantó, después, Lope de Vega, en una de sus octavas reales, en la que se refiere concretamente a "la cítara suave y voz divina", a la "lira sonora y peregrina" de Pinelo, a la que ve enriquecida del "divino Agustino", tan "llena de ciencia pura", "que eres hoy de su frente la dulzura".

Ved cómo suena en verso de octava real endecasílabo:

"Pues cual planta divina y milagrosa,
o flor del alto Líbano vestida,
de variedad de ramos olorosa,
sobre empinados árboles subida.
En religión sagrada y valerosa,
del divino Agustino enriquecida,
tal alta te crió de ciencia pura,
que res hoy de su frente la dulzura".

Nuestra agustina de San Leandro se imagina a la Virgen "ataviada con blancas vestiduras, rodeada de tiernos seres, que le acompañan al templo del Señor".

La contempla presentada a Dios por sus piadosos padres, ofrecida por entero a su servicio, y entonces, "enajenada en la contemplación de tanta grandeza espiritual", que, al tiempo de describirla, la siente, y, al sentirla, la ama con amor tan sublime, que el corazón salta de gozo en su interior, y brota a raudales con sensible espontaneidad al exterior, y prorrumpe en cánticos y afectos de tan subido valor místico hacia la madre de la hija, cuyas bellezas y perfumes le extasían, y desata su lengua y entona el sonido de su lira los *puntos* y *contrapuntos* de que nos hablaba en otro lugar, llenos de ritmo y armonía.

Para Andrés Llordén, toda esta parte del libro es un idilio en prosa, rebosante de mística poesía. Todo él huele a verdor y lozanía con aromas de rosas de primavera. Las ideas se desprenden de su mente pletórica de ricas fragan-

cias, como hermosos lirios de un huerto monacal, o blancas azucenas de un vistoso y bien cultivado jardín. Los pensamientos brotan con gran sentimiento de su alma, llena de candor, como yemas nacidas del amor santo y todo en él respira aromas divinos y nobles encantos, escritos al calor de un pecho en *llamas inflamado*, que se explaya en las hermosuras y bellezas espirituales, que arroban su alma al contemplar y entrever las grandezas sobrenaturales de estas dos santísimas criaturas.

Concretándose a la generosa ofrenda que hicieron al Señor los padres de la Virgen María, resalta sobre todo "el alto valor y precio" que supuso dicha ofrenda, al entregarla al servicio de Dios a la edad de tres años –según piadosa tradición–, cuando, bien consideradas las cosas, ellos tenían que vivir felices y contentos "guardándola para descanso de su vejez y socorro para los últimos días de su vida".

Pero como no se guiaban por nortes humanos, ni se regían por las leyes y aranceles de la carne y de la sangre, aunque vivían en ella, procedían –como dice san Pablo–, sin tener los resabios de la carne.

Ellos le ofrecieron a Dios "muy de buena gana este tan agradable presente, que fue su hija deseada, la Reina y Señora del cielo y suelo, recibiendo Dios con mucho gusto y alegría, y aceptando su ofrenda por el mejor y más agradable don que Dios ha recibido fuera de su Hijo amado".

Esto mismo "es argumento del amor que Dios les tenía y del mucho con que ellos le servían y agradaban; y como eran escogidos para tan gran parentesco y para moldarse (*sic*) con ellos Dios, estaban favorecidos de sus dones de gracia, y en todas sus acciones y obras así los ajustó a su voluntad y gusto, pues vivieron siempre unidos al querer de Dios y rendidos siempre a su voluntad"⁶⁴.

El largo capítulo lo termina diciendo que la Virgen María fue siempre una joya preciosa toda de Dios, "y el ofrecerla su padre y madre al templo, fue hacerle a Dios una donación irrevocable, para que la que había de ser su madre, por todos los títulos fuese de Dios".

Sor Valentina tiene muy en cuenta que sus lectoras preferidas han de ser sus hermanas en religión, y las vírgenes consagradas al Señor de otros muchos monasterios. De ahí que concluya con una nota histórica sobre la fundación de dichos conventos y la exhortación a que imiten a esta Niña-María, a sus compañeras del templo, "las cuales fueron retrato de lo de agora, y todo nos enseña a orar y estar continuas en la oración y en la clausura".

64. PINELO, Valentina, o. C., Tercera parte, cap. I, p. 319.

g. Intérprete de las sagradas Escrituras

Es el último párrafo que dedicamos a nuestra escritora mística. Y lo hacemos como homenaje a la mencionada Lola Luna, que así la calificó y escribió un hermoso artículo sobre el tema enunciado.

El Concilio Vaticano II ha dejado bien claro que "la revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo"... Pero que en la composición de los Libros sagrados, "Dios se valió de los hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería"⁶⁵.

Este mismo documento añade a continuación que, como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los Libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación del hombre.

Ahora bien, el problema está en cómo debemos interpretar la sagrada Escritura, teniendo en cuenta –como enseña san Agustín–, que Dios habla en ella "por medio de los hombres y en lenguaje humano"⁶⁶; por lo que el intérprete debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras.

Esto en cuenta, Lola Luna califica el libro de sor Valentina de "hagiografía erudita de la madre de la Virgen y elaborado trabajo de exégesis de las sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia".

Estamos convencidos de que, de haber conocido don Marcelino Menéndez Pelayo a nuestra escritora mística, la hubiera dedicado alguna página en su obra *Historia de las Ideas Estéticas en España*⁶⁷, como se la dedicó a santo Tomás de Villanueva, Beato Alonso de Orozco, Pedro Malón de Chaide, y otros escritores agustinos del siglo XVI y siguiente.

Escritora de prosa intelectual –escribe Lola Luna–, al igual que santa Teresa de Jesús, humilde y sencilla, sin pensar nunca en que su libro pudiera caer en manos de algún *super crítico*, doña Valentina Pinelo escribe para sus hermanas de comunidad, las agustinas del convento de San Leandro de Sevilla.

Y porque se reconocía "mujer no de muchas letras", se apoya para sus escritos mucho más en la Biblia, Padres de la Iglesia y Tradición cristiana, que

65. Const. *Dei Verbum*, cap. III, n. 11.

66. SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, III, 1826, P. L. 34, 75-76.

67. MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España. Obras completas, vol. II (siglos XVI y XVII)*, ed. Aldus, S. A. de Artes Gráficas, Santander, 1940.

en su propia sabiduría y experiencia, aunque también poseía una enorme cultura clásica y manejaba extraordinariamente la lengua latina.

Tampoco presume de poseer "la ciencia infusa", ni de "mayores revelaciones", ni de "arrobamientos místicos". Por eso, a diferencia de nuestra mística abulense, o de "la literatura biográfica de monjas beatas", el discurso exegetico y erudito de Pinelo se desarrolla a partir de unos únicos elementos de santidad: la oración y la gracia.

La carencia de documentos biográficos contemporáneos a la santa objeto de su estudio, le permite adentrarse con más libertad en la lectura y hermenéutica de los libros sagrados y reescribir la historia y el mito de Ana, "la madre de la Madre de Dios".

De ahí que, como señala Lola Luna, "su discurso se convierte en un palimpsesto intertextual donde se entrecruzan los textos clásicos de la literatura espiritual: san Agustín, el Libro de los Proverbios, los Salmos, el Cantar de los Cantares, los Evangelios, el Génesis"⁶⁸.

Alberto Bóscolo, refiriéndose a la cultura de nuestra monja agustina y a las fuentes de que pudo servirse para su obra, dice que, hija de una familia ilustre genovesa, instalada en las altas esferas comerciales y eclesiásticas, mujer ilustrada y claustral, con mentalidad crítica en los años postridentinos, no es de extrañar que entre sus lecturas se encuentran, además de los tratados de oración y obras espirituales, obras laicas; como la vida de Alejandro, aunque el índice del libro lo constituya principalmente una biblioteca selecta de la Ortodoxia cristiana⁶⁹.

En esta tradición de exégesis bíblica, doña Valentina Pinelo tiene como maestros a los Padres de la Iglesia, de modo especial, a san Agustín y san Jerónimo. Sin embargo, como apunta la misma Lola Luna, si miramos a la genealogía femenina de la escritora, encontramos un precedente en Teresa de Cartagena, también devota lectora de san Agustín y apasionada intérprete del *Salterio* y del *Cantar de los Cantares*, una mujer que vivió en el reinado de Juan II de Castilla, según nos asegura Serrano y Sanz, en sus *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas*⁷⁰.

Teresa de Cartagena escribió un libro titulado *Admiración de las obras de Dios*, en cuya introducción declara a doña Juana de Mendoza lo siguiente: "Muchas veces me es hecho entender, virtuosa señora, que algunos de los pr-

68. LUNA, Lola, *Sor Valentina Pinelo, intérprete de las Sagradas Escrituras*, l. c., p. 91.

69. BOSCOLO, Alberto, *Il genovese Francesco Pinelli, amico a Siviglia di Cristoforo Colombo*, en: *Presencia italiana en Andalucía, siglos XVI y XVII*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C. N. R. - C. S. I. C., Sevilla 1985, pp. 249-266.

70. SERRANO Y SANZ, M., o. C., p. 218-233.

dentes varones y, asimismo, hembras discretas, se maravillan o (se) han maravillado de un tratado que la gracia divina, administrando mi flaco mujeril entendimiento, mi mano escribió"⁷¹.

Pues bien, esto mismo viene a decir doña Valentina Pinelo en el prólogo de su libro, y que ya conocemos.

Sabemos que nuestra agustina maduró durante mucho tiempo su libro y que hasta el año 1601 en que salió a la luz pública, lo venía rumiando y suponemos que corrigiendo mucho tiempo atrás.

No olvidemos que la tocó vivir la época de los "*iluminados*", secta que se desarrolló en un pequeño círculo de religiosos, principalmente franciscanos, monjas y mujeres piadosas, que posteriormente fueron perseguidos por la Inquisición.

Ella que debía conocer todos estos movimientos de piedad exagerada, escribe su libro arremetiendo de entrada contra ellos; especialmente contra las vidas escandalosas de penitencias excesivas y de gracias recibidas mediante ellas; contra las visiones y supercherías, alzando su voz y su pluma, lúcida, intelectual del todo, del todo ortodoxa, con su tratado "*hagiógrafo-ascético*", dedicado a sus hermanas de hábito, con el fin de que no cayeran en tales excesos.

Lo que pasa es que ella misma tiene que valerse de lo que pueda, pues reconoce que apenas se saben detalles de la vida de su personaje; por lo que no hay más remedio que acudir a la primera fuente donde se menciona su nombre, que es el evangelio apócrifo de Santiago, escrito en el siglo II⁷².

Lola Luna observa, "en el universo imaginario de las lectoras y en los modos de representación femenina", la imagen de santa Ana, con un libro abierto, enseñando a leer (o meditando juntas) a la Niña-María, como un símbolo de la transmisión del conocimiento de madre a hija por medio de la palabra escrita, y no por los acostumbrados cauces de la transmisión oral femenina". "Una fantasía para las lectoras de Faucolt –escribe–, que describen sorprendidas cómo los modos de representación dignifican la figura femenina, haciéndola *magistra* en el paradigma de la cultura patriarcal cristiana"⁷³.

Doña Valentina Pinelo nos presenta a santa Ana como modelo de oración perseverante; y nos dice que ella oró durante veinte años para alejar de

71. Cit. por SERRANO Y SANZ, M., o. c. p. 225.

72. Para más detalles, cf. *Evangelio apócrifo de Santiago*, ed. de los Evangelios Apócrifos, edita Edicomunicación, S. A, Barcelona 1998.

73. Michel Foucault, filósofo francés. Es autor su *Historia de la locura en la época clásica, locura y sinrazón*, que apareció el año 1961. Más recientemente (1975) ha publicado otra obra interesante, titulada *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*.

sí el oprobio y la vergüenza hebrea de la esterilidad. Su matrimonio con Joaquín no había sido bendecido con el fruto hermoso y consolador de un hijo, y ambos "con gran paciencia llevaban esta gran penitencia, pues en aquel tiempo era la mayor afrenta que había, y aun eran malditos por la ley, según está escrito".

Divagando Lola Luna sobre la imagen de santa Ana orando; sobre los errores del *ebionismo* y *docetismo*; sobre lo que, llegados los tiempos modernos, pudieron escribir sobre autores de la talla como Juan Luis Vives, llega a decirnos que, cuando a Lutero no se le ocurrió otra cosa que atacar a la madre de la Virgen, lo único que hizo fue contribuir a difundir sus imágenes por toda España.

Este es el momento en que le representa enseñando a leer a su hija. Ella es "maestra y madre de una hija milagrosa", con lo cual Valentina Pinelo toma decididamente partido a favor de la excepcionalidad de María y de su Inmaculada concepción.

Uno ignora la ciencia jurídica que poseía doña Valentina Pinelo. Lo que sí puede asegurarse es que uno de los aspectos más interesantes de su exégesis, es el lenguaje jurídico con el que interpreta los textos bíblicos sobre la genealogía de Jesús que nos narra san Mateo y el linaje masculino. "Su lenguaje, alejado de la teología –escribe Lola Luna–, de la moral y aun de la ascesis transforma el concepto de mediación sobrenatural, para convertirlo en legitimidad política. La cuestión teológica se convierte en cuestión social, relacionada con las leyes de la comunidad, o de la tribu, es decir, en cuestión jurídico-política"⁷⁴.

No podemos extendernos trayendo a colación los largos textos de nuestra escritora. Solamente diremos con la mencionada Lola Luna que se centra en "el signo mujer", en su ausencia y su presencia textual y, también, en el tratamiento concedido a dicho signo.

No ignoraba que en su época muchas familias españolas buscaban partidos para sus dotes, o matrimonios de alianzas, favoreciendo las uniones de parentesco y los ingresos en los conventos. Por lo que acertada y agudamente va insertando el texto dentro del contexto legal, que no era otro que el de la sociedad española del siglo XVII.

Bien puede terminar su interesante estudio Lola Luna con las siguientes palabras: "El mito aparece explicado con categoría de infrahistoria, de modo que el mayorazgo de María adquiere más relevancia textual. Cristo era, pues,

74. LUNA, Lola, o. c., p. 102.

75. Ibid., l. c. p. 104.

la genealogía de David porque la madre mayorazga de la familia de Joaquín y de Ana era hija única y tenía que casarse con un primo, para evitar que los bienes dejaran de pertenecer al clan. Reescribir la historia divina revalorizando el papel socio-económico desempeñado por la mujer, su función de intercambio, de mediadora, de madre, de elemento de la cadena de reproducción, tal fue la interpretación que nuestra Valentina Pinelo dio de la genealogía de Jesucristo en 1600, en el convento de San Leandro de la Orden de San Agustín, de la ciudad de Sevilla"⁷⁵.